**V.13.**  **Todos denuncian una danza macabra de venganza.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Continúan apareciendo cadáveres no identificados en distintas partes del país. Son tantos los que han muerto así, que ya se hace difícil hasta mencionar sus nombres o la vertiente política a la que pertenecen, Pero todos denuncian una danza macabra de venganza, de una violencia institucionalizada, pues unos mueren así directamente víctimas de la represión y otros mueren precisamente por servir a esa represión, Podemos decir que nuestro sistema es como aquel dios Moloc, insaciable en cobrarse víctimas, ya sea los que están contra él, ya sea también los que le sirven. Así paga el diablo. Por eso, cuando se me dice que yo solo me fijo en una clase de muertos y no en otros, yo digo: ¡la muerte me duelo tanto en cualquier hombre que sea! Esta danza macabra de la muerte por venganza política, es el mejor índice, de lo injusto de nuestro sistema.” (1 de julio de 1979)*

La muerte violenta “por venganza política” era el panorama diario de la vida en el tiempo de Monseñor Romero. Lo llamaba “esta danza macabra de la muerte”. Los asesinatos de policías y soldados, y sus familiares, de parte de las pandillas, o los asesinatos entre pandillas, siempre han sido ejecutados por venganza. Conflictos familiares fácilmente caen en la misma dinámica vengativa. En las colonias[[1]](#footnote-1) donde la gente es invitada a convivir, en vez de resolver un problema que se da, se reacciona muchas veces por venganza. El problema se hace cada vez más grande, más amplio. En el libro de Génesis, la figura que expresa esa tendencia humana a entrar al baile macabro de la venganza, Lamec, dice a sus mujeres que si alguien le hace algo, “Lamec ha de ser vengado setenta y siete veces” (Gen 4,24). La única manera para parar esa danza es estar dispuestos a arreglar las cosas perdonando. No es así no más que Jesús pide a sus seguidores que habrá que perdonar setenta y siete veces al hermano/a que hace daño a otro/a. (Mt 18,22)

Pero esa danza macabra no se observa solamente con asesinados y desaparecidos. En el juego político, que tiene el nombre de democrático y de “pesas y contrapesas”, se da exactamente lo mismo. Se actúa por venganza para lograr provecho propio. Y este último está envuelto en discursos sobre los beneficios para “la clase trabajadora”, “para el pueblo”, “para los más pobres de los pobres”. Hasta la fecha no hemos conocido ningún partido político que no ha estado participando en esa “danza macabra de la venganza”. Llega un nuevo partido al poder (en la asamblea o en el ejecutivo) despide a posibles partidarios, amistades y familiares del partido que anteriormente estaba en el poder. Luego cae en la trampa de hacer lo mismo. Luego llegará la venganza y los despedirán. A la vez se utiliza las redes para denunciar los abusos del partido anterior, mientras éste denuncia los abusos del partido actual. ¿Lo hace por su preocupación por el pueblo? Claro que no. Es la lógica de Lamec: vengarse. En el ámbito político, tanto a nivel local, nacional o internacional “la venganza”, “la macabra danza de la venganza” está en pleno despliegue. Con medidas y contramedidas económicas, con boicot económico, con el envío de armas, con iniciar guerras,…. vive y re-vive “Lamec”.

En las CEBs es importante que nos fijemos en las amenazas y los deseos que Lamec que está en cada ser humano y que puede ser controlado impidiendo que entremos en la danza macabra de la venganza. Puede ser con elementos muy pequeños e insignificantes, roces en relaciones, hasta daños no deseados, heridas como consecuencia de irritaciones entre personas y familias,… Revisémonos. Controlémonos en conciencia. ¿dónde actuamos o dónde queremos actuar por venganza? ¿Dónde buscamos caminos para perdonar y facilitar que las heridas se curen? No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. de CEBs en Mejicanos. El Salvador. (escrito el 13 – 9 – 2020)

1. Un hombre se porta “indecentemente” con una niña. Para evitar más desgracias la madre lo denuncia ante la justicia. El hombre es capturado, juzgado y está en la cárcel. Se da la desgracia que el hombre (con enfermedad crónica) se muere en la cárcel. La familia del hombre amenaza: les va a doler en lo que más duele. La familia de la niña sale huyendo y ya no puede vivir en su propia casa. Otros familiares que aun viven en la colonia andan con mucho temor. Se transmite esta venganza de padres y madres a hijos/as. [↑](#footnote-ref-1)